

# POEMAS



ANTOLOGÍA

LILIANA POPESCU



INFORMACIÓN



LILIANA POPESCU: Nacida en 1948. Doctora en Matemáticas, profesora de la Universidad de Bucarest. Poetisa y traductora. Debutó en la literatura después de la caída del régimen comunista. Hasta el momento, ha publicado en Rumania cuatro libros de poemas. Uno de ellos, *Peregrino*, se ha traducido al español y se ha publicado en España en 2004. Otro, *Canto de amor*, está próximo a aparecer en Méjico. Además de al español, sus poemas se han traducido al inglés, italiano, serbio y urdu. En 1997, recibió el premio del Festival Internacional de Poesía de Uzdin (Serbia), y en 1998 el primer premio del Festival de Munich.



### CUANDO TODO SE PIERDE

El reloj no se ha parado pero  
no se le ve marcar las horas  
en la esfera del tiempo  
que está parado, en contemplación.

La perspectiva no se ha perdido  
pero los objetos ya no se ven  
delimitados en la extensión pura  
del espacio, el que no tiene nombre.

La vida no ha acabado pero la muerte  
ya no se ve en el horizonte  
esperando al ser que se rebeló  
un día, en alguna parte, en el país del olvido...

Todo está en su sitio como antes  
aunque todo ya no significa nada  
cuando se pierde en el espacio sin tiempo,  
en el tiempo sin espacio...

### AQUEL MOMENTO

Unas palabras, te dijiste,  
solo unas palabras, y creaste  
una historia entera cuyo presente  
ya es ayer, igual que mañana  
será solo el pasado de quien  
lo dejará atrás, perdido  
para siempre...

Solo una palabra, te dices,  
Solo una palabra, y te acercas  
en tu caminar al umbral insospechado  
de lo desconocido, sin que te asuste  
el pensar que eres y no eres tú,  
al momento en que puedes ser ser  
y eres...



## LA VIDA

La vida, no sometida a las leyes humanas,  
 imperfecciones resguardadas en palabras,  
 incapaces de vivir el fantástico  
 juego de la estación desconocida...

Oh, hijo, nunca te he dicho  
 que el tiempo es el ogro que teme  
 solo quien olvida sus orígenes,  
 el país del misterio, el corazón, la vida, el ser,

el que forcejea dentro de la red tendida  
 con destreza y encanto a su alrededor  
 y mira con ojos turbios el paisaje  
 seductor de los jardines creados por él,

ve lo que el efímero soberano  
 le pone a conciencia delante de los ojos  
 y oye lo que puede oír el oído  
 sometido al hechizo de sonidos modelados

con la habilidad del que sabe manejar  
 los segundos, las horas, los años y las eras,  
 facultad a la que solo hace sombra la impotencia  
 para conservar un único y misterioso momento

en el que vivir plenamente la libertad,  
 cuando el poder abandona de pronto  
 al más grande de los brujos del sueño,  
 y despertarse como por milagro.

## HIMNO AL SILENCIO

El que aspira todavía a expresar  
 la vivencia sensible en la poesía,  
 el invitado a la cena regia  
 que alimenta con su don la humilde fantasía



el que ofrenda todo cuanto tiene  
Al que significa la Vida misma,  
el que eternamente vuelve a las fuentes  
y siempre está propicio a admitir el consejo

de quien está dispuesto a enseñarle,  
el que se atreve a mirar en silencio  
y ver en actos que parecen aislados  
Al que, Él solo, sabe de su dolor

y los mantiene en vida mediante el amor,  
el que con la poesía intenta abarcar  
la esencia viva oculta en elixires  
y del cuadro de la Vida desprender

lo que el Pintor quiso destacar  
en las sombras del Rostro de la inmortalidad,  
el que se atreve a dirigirse  
con efímeros versos al género humano

mojando su pluma en la muda desesperación  
resucitando la esperanza con palabras  
extendiendo su amor  
por todas cuantas son,

El que tuvo una vez tanto que decir  
con sus ingeniosas rimas,  
¿podría acaso componer un poema  
que no fuera el del Silencio infinito?

#### HIMNO A LA VIDA

Y más allá de la vida  
conocida desconocida  
que el alma atraviesa  
con su eterno candor  
se halla la Vida misma...

\*

Nos atrae eternamente el Mar  
del mar del Recuerdo  
Nos atrae la Lejanía  
de la lejanía del Horizonte



Nos atrae eternamente el Cielo  
del cielo de la Memoria  
Nos atrae lo Efímero  
de lo efímero de la Naturaleza

Nos atrae lo No Nacido  
de todo lo que ha nacido  
Y lo No Reconocido  
de lo que es conocido

En ti está el Poeta  
En ti la Poesía  
En ti está el Profeta  
En ti la Profecía

En ti está la Voz  
En ti el Silencio  
En ti está la Consciencia  
En ti la Inconsciencia

En ti está la Búsqueda  
En ti lo Insondable  
En ti la Pregunta  
En ti está la Respuesta

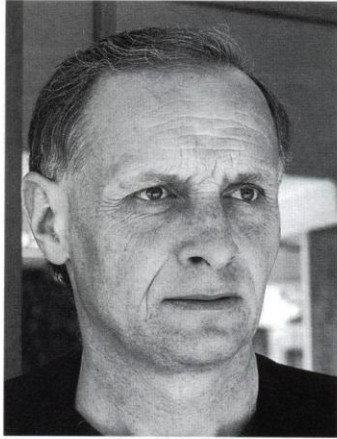
Nada permanece  
Nada cambia  
Nada se sabe  
Nada se ignora

Oculto está el Recuerdo  
en lo desconocido  
Oculto está la Inmortalidad  
en lo perdido

Sólo Él, el Conocedor  
de todo lo creado  
Encuentra la Verdad  
en lo olvidado.

*(poemas inéditos en español)*  
*(Traductor: Joaquín Garrigós)*





CONSTANTIN SEVERIN: Bucovina, 1952. Ingeniero químico, periodista, escritor y pintor. Ha escrito cinco libros de poesía y uno de ensayo. Creador del concepto de “expresionismo arquetípico” en la pintura contemporánea. Ha hecho exposiciones de pintura en diversos países europeos y en la actualidad está consagrado exclusivamente a la pintura. Algunas de sus pinturas ilustran el presente número.

### ESCALERA DE CARACOL

*a solo nijuin renku*

con flores de guindo  
escribe un ciego  
el ideograma haru

cómo se desdoblaba  
en primaverales  
cuerpos de rocío

ciudad helada  
los patinadores suben  
por el brillo de la luna

la llama del mechero  
amplifica el temblor  
de nuestros labios

mirándolo estoy por el hueco  
entre dos pétalos

la piel reviste señales  
extrañas en tu calle

los copos rodean en el parque  
solo dos sombras de brasas



con un pincel  
 en la estructura de la página  
 cojo una cabeza de muerto

en un abedul  
 el canto del mirlo abraza  
 la luz en haces

la boca redonda  
 se le entrevee en la niebla  
 a la sórdida estación

acaricio la palabra  
*moon* del diccionario  
 empapado por el otoño

escalera de caracol  
 las nubes imaginan  
 alas sin cuerpo

bajo la viga blanca  
 las flores de tilo tiemblan  
 una libélula

los tranvías chocan  
 contra grandes mariposas nocturnas

qué espejo perfecto  
 el libro encuadernado en plata

algunas espigas se ciernen  
 sobre el círculo de los nenúfares

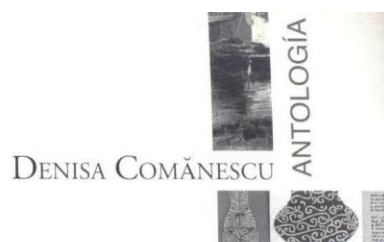
solo que una hoja le roza  
 el cálido espacio entre los tobillos

niño descalzo rodeando  
 nido de gorriones arrancado por el viento

habrá pintado alguien  
 los peldaños hasta mi casa

pareja de ciegos pisando  
 el ideograma haru





**DENISA COMĂNESCU:** Nacida en 1954 en Buzău. Licenciada en Filología, directora de ediciones en la editorial Polirom, de Bucarest. Escritora y traductora de poesía en lengua inglesa. Ha publicado cinco libros de poesía. Sus poemas están traducidos al inglés, francés, alemán, ruso y sueco. Algunos de ellos han visto la luz en revistas literarias de España y Méjico. Ha recibido los siguientes premios: Premio de la Unión de Escritores de Rumania para debutantes, modalidad poesía (1979); Premio del

Salón del Libro del Festival de poesía de Oradea, 1999 y el Premio de la revista Tomis de poesía, 1999. Invitada a festivales internacionales de literatura, seminarios y programas internacionales para escritores, entre los cuales: Struga, Macedonia, 2001; Newcastle upon Tyne, Gran Bretaña, 2002; Durban, Sudáfrica, 2003; International Writers Programme, Iowa, EE. UU., 2003, y Barcelona, 2004.

### LA ZORRA AZUL

¡Oh! esta noche me dejo despedazar por las frutas  
a través del cristal de la lámpara salta la zorra  
al huerto de naranjos  
los ratones del otoño me buscan borrachos por las alcantarillas  
de las ramas se inclinan asombrados  
mis senos vegetales.

Si tu pecho no fuera la torre  
donde me peino con mariposas  
si no saltara el muro de la carne  
como un aroma infinito,  
con una máscara de lágrimas andarías por olvidadas regiones  
donde la nieve te recuerda que has encanecido.





Por eso me dejo despedazar esta noche por frutas  
 tú estás escribiendo en una mesa ligeramente inclinada al infierno  
 salta de tus ojos la zorra azul  
 hasta abruptas espesuras  
 donde mi melena larga como una muerte  
 por amor te extendo.

## PESSOA

Mirábamos los dos la acacia al otro lado de la calle.  
 Todas las mañanas ese era nuestro momento de intimidad.  
 Te dejaba en la mesilla de noche con los ojos clavados  
 en el mundo exterior.  
 Por la noche me esperabas junto a la puerta: practicabas con placer el mismo ritual  
 que me tranquilizaba y me enternecía.  
 Te llamé Fernando Pessoa desde el primer día  
 cuando él te trajo a casa, era a fines de octubre,  
 hace ocho años: un ovillo negro alimentado por una pipeta.  
 Durante mucho tiempo no te tomé en serio  
 llenabas los pasillos de una pareja acosada.  
 En primavera quise dejarte en la tierra fresca,  
 te revolviste con tanta desesperación en mi jersey,  
 que el miedo de tu mirada me embargó,  
 como si aquel pedazo de suelo rodeado de cemento nos hubiese arrastrado  
 a los dos hasta lo más hondo de él.  
 Los primeros años me iba sin que me importaras,  
 hasta que él me dijo que habías desaparecido.  
 Te pasaste una semana pegado a la copa de la acacia,  
 aún se ve la corteza arañada por tu abrazo.  
 Un niño se subió hasta donde estabas, te tiró de una pata  
 y te la rompió. El caso es que volvimos juntos a casa.  
 Te acariciaba sin cesar y tú ronroneabas empujándome la mano  
 con tu cabeza  
 y de pronto me clavaste la mirada  
 un rato muy largo. Con una luz que parecía venir de otra parte.  
 Tu presencia se volvió indispensable para nosotros.  
 Tú nos acercaste de nuevo, nos limpiabas diariamente  
 el fango pegajoso de afuera.



En Navidad no compramos árbol. Pusimos unas ramas  
adornadas con globos en la ventana. Cuando no viste  
sus arco iris, cuando ya no saliste de la pila  
de revistas y periódicos, volví a tener miedo.  
Cogí la vasija de conchas marinas compradas en Rodas  
y la volqué a tu alrededor.  
Te estuve vigilando hasta la Nochevieja.  
Los fuegos artificiales dibujaban en el cielo  
el perfil de la bomba de Hiroshima.  
El estallido final te dejó el cuerpo un instante  
flotando en el aire y los ojos sumergidos  
en la oscuridad.

#### RETRATO DE UNA MUCHACHA

Las mujeres te dicen  
que me encuentran imponente  
y tus brazos  
cuando me estrechan  
crujen  
como sillas viejas  
estás dispuesto a venderme  
por la tranquilidad de mirar  
con los ojos incontaminados  
de los niños.

#### LA OBSESIÓN DE LA BIOGRAFÍA

Si alguien me apartase el pelo  
si me lo levantase un poco de la frente  
como un diamante dorado surgiría  
esta ciudad  
con sus calles solitarias y casas torpes  
que se vienen abajo con un simple portazo  
con jardines de estrelicias y cubos de basura  
donde al eco de la niñez  
aún se le oye susurrar:



“mea pater, mea pater,  
filius vester lupus est”  
con la música rompiendo los tímpanos de los coches  
y las fotos que matan la mirada de los viejos  
con la jarra llena de leche que  
a la puerta de todas las casas ha dejado  
el padre en trance de muerte  
acaso la encuentre el amante  
que abandonó a su hija  
(pero él no viene  
y el viejo entregó su espíritu en balde  
o aunque venga  
no le importa  
pensando que más adelante venderá  
a su padre y su alma  
para Dios sabe qué dudoso negocio)  
con las lilas del jardín de la residencia de las estudiantes  
los ciegos vigilan sus anémicas flores  
muy tempranas y presienten  
que los Gemelos chapotean en Acuario  
 (“Es dañino, es dañino  
pronto tendremos un festín”)  
con la vieja jorobada  
a la que hacías muecas  
cuando gritaba:  
“¡Ya llegarás tú a estar como yo  
ya llegarás!”  
(Una semana después te caíste  
y durante mucho tiempo estuviste colgando  
de la sombra de la vieja  
como unas esposas.  
Si hubieses seguido en la casita debajo del cerro  
la de cosas que habría podido decirte)  
con la amiga que llevaba su fealdad  
como un monedero rebosante de dinero  
(hasta ella te ha abandonado:  
se ha retirado al oído de una montaña  
junto a un mozo fornido, ella  
tan pequeñita, tan delicada y tan poquita cosa...



Cuando regrese  
con los poemas engastados en metales puros  
muchos de los que quedaron  
habrán desaparecido)  
con el lecho virginal  
cama de tortura  
(alguien entra por la ventana  
y te roba las noches)  
donde te revolvías como  
si un bebé hubiese metido su gimoteo  
dentro de ti  
y no sabías ninguna nana  
con las palomas de la jaula que te regalaron  
a los dieciocho años  
(cada otoño matas una  
y le lees las entrañas  
zas: se muere tu padre  
zas: se marcha tu amante  
zas: bebes un sorbo del frasco medio vacío de Neuleptil  
zas, zas...)

Pero nadie me quita el pelo de la frente  
nadie me lo aparta  
y esta ciudad donde  
“mea mater, mea pater,  
filius vester lupus est”  
es igual que un mar muerto  
(y los ciegos en vano predijeron  
un festín  
la podredumbre ha estado enterrada en mí  
demasiado hondo  
para poder llegar por sí sola a la superficie)  
permanecerá para siempre oculta  
como un diamante dorado.

*(poemas inéditos en español)*  
*(Traductor: Joaquín Garrigós)*





IOAN T. MORAR



ANTOLOGÍA



IOAN T. MORAR: Nacido en 1956, Transilvania. Licenciado en Filología, profesor de Instituto. Cofundador del movimiento democrático “Alianza Cívica”, a la caída del régimen comunista. Editor de revistas literarias y redactor de prensa y TV. Ha publicado cuatro libros de poesía y ha sido galardonado dos veces con el premio de la Unión de Escritores: en 1984, al mejor libro de un autor

debutante, *Verano indio*, y en el año 2000, por su libro *Vacilación*. En 1994, recibió el premio “Presse et Democratie”, en el Canadá. Sus poemas han sido traducidos al polaco y al inglés. Algunos de los versos de la presente selección están inéditos en español y son de un libro publicado el año 2002.

#### LLAMA NEGRA

A veces abandonamos como si venciéramos  
como si la noche fuera una estación muy pequeña  
un tren de mercancías que transporta oscuridad  
la llama negra de la que no se habla

(guión que une dos separaciones)

al acróbata que actúa  
sin red no lo espera nadie  
y en su frío cuarto hace mucho que  
la fotografía de la chica se despegó de la pared

ya lo sabemos: solo los marinos pueden estar yéndose siempre  
como por última vez  
solo los alquimistas pueden creer en la llama negra



pero yo te he visto revolviéndome la cama  
enrojando el filamento de mis venas  
palpándome los tendones  
como un alimento merecido  
(mis huesos se quebrarán fácilmente entre tus dientes)

Llama negra, llama negra  
¿quién cree en ti? ¿Qué recompensa espera?

DESVERGÜENZA. UNA VARIANTE

“Con manos incandescentes describiré  
los detalles de tu pelo”  
(se nos dio la gracia  
para que la devolviésemos)

Ninguna religión me promete  
que vas a volver  
aunque durante años dé  
la gota de sangre  
la palpitación desconocida  
el murmullo inexplicable del corazón

No tenían razón los antiguos poetas  
cuando decían  
“tendrás manos de fósforo  
si no puedes hablar de otra manera”

Nada puede describir  
la desvergüenza de un cuerpo joven  
su estremecer a la caída de la tarde  
la cera de cada deseo  
goteando en la piel  
(la gracia ya la devolveré)

vamos  
la cama nos espera  
me han prometido manos de fósforo



## LA TIERRA DE PROMISIÓN

## II

Nos enrolamos  
en todos  
los destacamentos de la evidencia  
nos vamos por cerros  
desconocidos  
dormimos en fortalezas desconocidas  
(soldados con ropas de soldado)  
pero el llanto  
como una vitualla preciosa  
lo repartimos  
solo nosotros entre nosotros

hay espadas  
que se alimentan solo de corazones

## IV

¿Sabes de mayor soledad  
que la escritura?

Otra tierra, otra promisión  
de días y noches quiero  
encender la ramiza  
de una imagen en la que estés tú  
que tu pelo nos defienda  
nos azore  
nos lleve al río

de días y noches la lejanía  
es el pan de otro poeta



soledad mayor no conozco  
oscuridad  
mayor  
siempre

VII

La tierra de promisión  
solo puedes serlo tú

“¿Soledad mayor que la escritura?  
¿Desierto más ardiente que el deseo?”

La ilusión y yo te hemos dividido

No te detengas:  
delante va el becerro de oro  
el ciego de la mano del ciego  
siempre adelante van  
Ninguno volverá a ser joven  
ninguno volverá a su madre

BEAUTIFUL

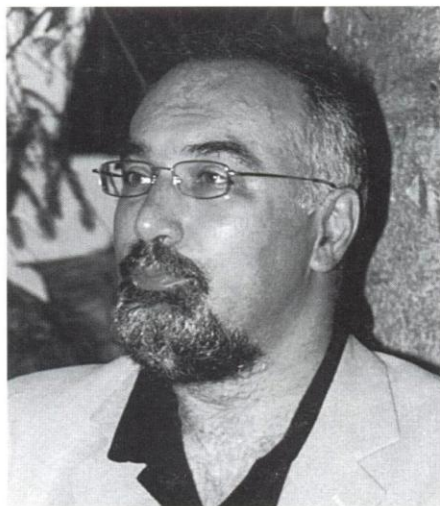
Mi corazón está ciego  
¿cómo decirle que no tengo alas?

CALIBAN

Estamos en paz,  
William Shakespeare:  
cuando ya no se sepa  
nada de ti  
¡tampoco se sabrá nada de mí!







VARUJAN VOSGANIAN



VARUJAN VOSGANIAN: Nace en 1958, Craiova. Doctor en Matemáticas y en Economía. Profesor universitario de Economía. Debutó en la literatura en 1984. Como escritor ha cultivado la prosa y la poesía así como el ensayo económico y político. Está en posesión del premio de la Asociación de Escritores de Bucarest al mejor libro en prosa de 1994. Su libro de poemas *El ojo velado de la reina*, al que

pertenece la presente selección, publicado en 2001, fue seleccionado entre los cinco mejores del año en Rumania por la Asociación de Escritores de Bucarest y en 2002 fue elegido, entre otros de la Europa Central y Oriental, para ser presentado ante la Conferencia Americana de la American Library Translators Association, en Chicago, y está traducido al inglés. Ha sido diputado y senador en el parlamento democrático de su país.

### SÓLO

Sólo mi poema es ardiente  
como un ladrillo llevado de mano en mano  
hasta lo más alto del templo  
sólo tu hermosura, Nefertiti, merece rematar  
la pirámide  
sólo los rayos de la luna forcejean con la ventana  
sin poder abrirla  
sólo mi sangre me atraviesa el corazón  
sin matarlo



LA CUARTA DIMENSIÓN

Soy un escriba... tengo los dedos apretados  
en la pluma  
como la garra de aves congeladas  
no me preguntes por mí, reina,  
mi aliento está más allá de este mundo  
como el vapor se levanta suspirando  
de los surcos recién removidos  
hace mucho que se me ha olvidado hablar  
cada palabra escrita mata decenas de otras palabras  
desciende y mira por encima de mi hombro  
la fina línea con la que coloco en el mundo  
la cuarta dimensión  
el tizón arañando las paredes de Altamira  
el barro liso y caliente como la mejilla de un niño  
el papiro donde se mezcla el ala de un dios  
tres veces alabado  
con la sonrisa del filósofo de Estagira  
he escondido el libro de arena pero dejando  
que de su polvo surja la buena nueva  
he copiado manuscritos he aplastado  
la pulpa de la hoja hasta prensarla  
y en las paredes de los bulevares he hecho  
pintadas  
estoy condenado a escribir sobre cosas ajenas  
hasta que la tinta agotada sea reemplazada  
por mi sangre  
estrechos son los límites del mundo  
para que quepamos nosotros,  
amada mía,  
reina mía  
Nefertiti...



## EL OJO VELADO DE LA REINA

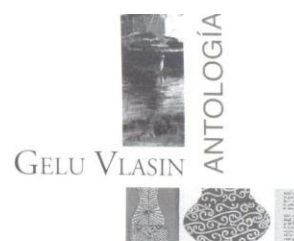
La bendición de estar ciego  
 y de poder descubrirte sólo  
 acariciándote  
 al no saber de inmediato  
 lo hermosa que eres

## VALS LENTO

Bailemos un vals, hermosa mujer,  
 he colocado las velas en un círculo especial  
 lo bastante pequeño para conservar el misterio  
 lo bastante grande para que el centro  
 quede lo más oscuro posible  
 a lo largo y a lo ancho de la vía láctea  
 nuestros pies removerán la arena  
 mezclada con nácar  
 giraremos lentamente alrededor del reloj  
 hacia el primer segundo del mundo  
 cuando solo existía nuestro círculo infinito e ínfimo  
 como el número mágico Aleph  
 entonces te entrarán deseos de llorar  
 los pájaros se posarán en tu hombro felino  
 y abrazados a esa lágrima  
 rodaremos por tus blancas mejillas  
 en un vals lento, silencioso  
 y sin fin  
 amen

*(poemas inéditos en español)*  
*(Traductor: Joaquín Garrigós)*





GELU VLASIN: Nacido en 1966, en Transilvania. Estudios universitarios en Bucarest y París. Redactor-jefe de la revista literaria *Facla literară* y colaborador de prensa. Hasta la fecha, lleva publicados seis libros de poesía. Debuta en la literatura en 1999 con el libro de poemas *Tratado de psiquiatría*, que recibió el premio de la Asociación de Escritores de Bucarest al mejor debutante. En el año 2000, recibió el premio de la Unión de Escritores de Rumania por su libro *Tertulias sobre Coșbuc*. Otros premios literarios son el Premio Puertas Abiertas, Madrid 2002, el Premio “Festival Internacional Sighet”, 2000, El Gran Premio “Ion Vinea” 1999, el Premio “Cristian Popescu” 1999, y Premio de los Salones “Liviu Rebreanu” 1999. Su libro *Tratado de psiquiatría* ha sido traducido al francés. En la actualidad vive en España.

#### BANDUNG

la muerte viene / como una  
 arpía negra con los colmillos  
 clavados en mi cerebro /  
 la muerte viene a la chita callando  
 con su hocico / afilado /  
 entre palabras / donde  
 el animal de presa /  
 se ha hecho una yacija con  
 mis huesos / esparcidos  
 anteayer / en el asfalto  
 de enfrente del poema  
 torre / y el día de mi santo se lo  
 regalé para la cena / entre  
 los despojos de la carne /  
 enroscados / en  
 mi cuerpo aturdido /  
 como un pensamiento virgen  
 que se ha ido  
 de caza



## SURYANA

Fue ayer el día en que  
 pude haber sido tu  
 muerte / fue ayer / el día en  
 que pudimos habernos  
 desnudado de nosotros mismos /  
 fue ayer el día en que /  
 te pregunté / con  
 ojeras en el pensamiento / fue  
 ayer / la noche en que  
 crecí diez pisos  
 de alto / fue ayer la noche  
 en que / pude haber sido /  
 tu cuerpo / fue ayer  
 la noche / en que habría  
 podido / fue ayer / al  
 principio / un día  
 cualquiera / hubo ayer en  
 tus pasos / un silencio / fue /  
 la noche en que /  
 habría podido ser tu muerto /  
 mi muerte

## OGOH I

Mi mente / rompiéndote  
 la camisa con la que / tú /  
 has revestido tu pensamiento /  
 negro / como una mancha de  
 sangre / extendida / en  
 el pavimento de los muertos /



OGOH III

En mi sueño / anidó /  
la muerte / con  
su frío / abrazo /  
como si / el  
sueño / se hubiese  
hundido / en la cavidad  
del tiempo /

SABILULUNGAN

Quizá la nada / sea  
un estado / en el cual  
la muerte se haya edificado  
una pirámide invertida /  
quizá el amor /  
sea una ilusión / en la cual  
se baña la desdicha /  
como en una piscina termal  
/ quizá tu imagen /  
como una gueisha en la retina /  
libere mi mente /  
y te abrace /  
hasta después de la muerte  
/ quizá tu sonrisa  
/ no fuese para mí /  
pero este día / como una  
guillotina / me ha cercenado  
al alma transformándola  
en polvo / con  
el aroma de las noches en  
que / tú ya no estarás



## DESA

Enfermo de café y  
gotas de saliva  
enrojecida / blasfemas como un  
carretero con plumas / flu flu  
flu / alquilen / un mosquito  
me arranca la voluntad /  
por todos los poros /  
desposeyéndome / de  
ti / serpiente / dices  
tonterías / oliendo a  
tilo y a suicidas /  
solo ella / desentierra  
el hacha de guerra / para  
partirme el alma /  
blanca de indiferencia





CONSTANTIN-VIRGIL BĂNESCU



CONSTANTIN-VIRGIL BĂNESCU: Nacido en 1982, en Târgoviște. Publicó su primer libro en 2000. Los poemas siguientes pertenecen a su segundo libro, *Flor con un solo pétalo*, publicado en 2002. Ha recibido distintos premios literarios en Rumania y Alemania, a la mejor obra de debut. Algunos de sus poemas se han publicado en revistas literarias alemanas y suizas. Ha participado como invitado en encuentros literarios de Alemania, Suiza y Austria. Miembro de la Unión de Escritores de Rumania.

SVAPNA-GATA (DUERMO PARA SOÑAR)

ahora mismo  
vuelve el alma  
a mi cuerpo

ahora mismo  
me veo  
escribiendo  
en colinas  
esperando a mis mariposas  
escondido  
en un muro de agua

ahora mismo  
digo:  
duermo para soñar

duermo sólo para soñar

duermo





## JAGRAT (ALREDEDOR)

alrededor de la ciudad todo es alto  
el mismo cielo en derredor de la ciudad  
es tan alto  
que la lluvia que cae de él  
jamás llega a tocar la tierra

## JAGRAT (EL TÚNEL CON VENTANAS)

El túnel con ventanas  
ha vuelto a hacerse sitio  
en mi mente

ahora  
ya no sé  
de dónde viene la luz

los huecos se han eternizado

las mujeres  
se lamen todas los pechos

## JAGRAT (EL OCASO)

Solo mis ojos saben  
lo hermoso que es el ocaso  
visto desde encima del cielo

## JAGRAT (EL CAMINO MÁS LARGO)

El sueño rompió la luz del sol  
y comenzó el camino más largo  
que jamás ha soñado nadie:  
el camino hacia la lucidez



JAGRAT (CANSANCIO)

No vengáis a mí  
los que estáis cansados  
porque también yo estoy cansado  
sino id  
vayamos todos  
allá donde el sol  
aún no ha abierto su espectro

llevémonos allá el cansancio  
y velémoslo  
hasta que exhale su último suspiro

JAGRAT (MI ALMA)

Sobre su falda azul  
el cielo acrecienta su tristeza

mi alma  
no sabe adónde ir  
ni sabe  
que tampoco tiene adónde ir

JAGRAT (HOY)

hoy  
el cielo lleva otra armadura  
no es la vieja armadura azul  
que todos conocemos

hoy  
el cielo es amarillo  
el cielo es el sol



## SVAPNA (NIDOS)

Al darse cuenta  
de que no podía hacer con arena  
nidos para las garzas  
se puso a hacerle a la arena  
nidos con garzas

## EL VIENTRE DEL MUNDO

He visto el vientre del mundo.

El vientre del mundo es muy pequeño.

El vientre del mundo es tan pequeño  
que nadie ni nada caben en su interior.

El vientre del mundo no puede contener nada  
ni a nadie en su interior.

El vientre del mundo es el cuerpo del mundo.

El vientre del mundo es el cuerpo salado  
y el cuerpo dulce del mundo.

El vientre del mundo es el mundo mismo,  
El mismísimo mundo inhóspito  
y pequeño, tal como lo vemos  
mañana y tarde  
cuando la sangre de los ojos tiñe de rojo el cielo.

## ADORÁNDOTE

Adorándote  
vi  
que también el alma  
tenía alma



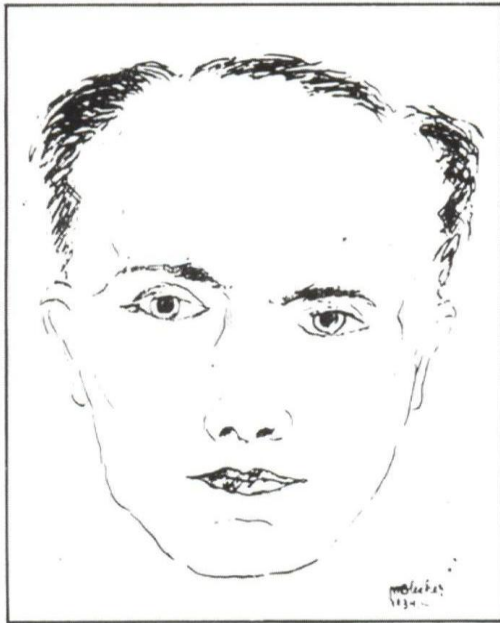
tos? ¿Y quién era la Meca de nuestros intercambios? Pues en ese año no dejaba lugar a dudas: la Gran Bretaña tenía cuotas del 50% (49,8) en las exportaciones frente al 7% de la España continental y en las importaciones del 43,8% y 17,8%, respectivamente. Es verdad que estas cifras tienen picos de sierra hacia arriba y hacia abajo en los distintos ejercicios debido a las contingencias bélicas y de otro orden, pero ese fue un ejercicio de normalidad. ¿Qué tenemos casi un siglo después? Una situación muy diferente: en las exportaciones las cuotas de lo enviado a Península están alrededor del 43%, al resto de la UE en el 33% y a los países terceros en el 24%. En las importaciones, esos porcentajes se mueven alrededor del 64, 14 y 22%, respectivamente. Toda distribución numérica tiene su explicación, pero quizás sea no muy grueso eso de que hemos pasado del Canary Island al Hispano-Canario en lo económico y no menos en lo político, pues en la simbología de nuestro modo de ser ¡pesa tanto el haber estado involucrado con los mapas del mundo! Posiblemente no tengamos ya «hambre de lejanías» como poetizaba García Cabrera, ya que eso se ha convertido en lo normal, sino que nuestra necesidad mayor está en algo tan simple como definir de una vez lo que queremos y cómo hacerlo para sumergirnos con una mentalidad adecuada en el mundo de la globalización sin perder nuestra identidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- M. Álvarez (coord.), *Estructura social de Canarias*. CIES. Las Palmas, 1980.
- R. Álvarez Llano. «Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: una aproximación». *Revista Situación nº 1*, 1986.
- A. Macías y J. A. Rodríguez Martín. «La economía contemporánea». En: A. Bethencourt Massieu (ed.). *Historia de Canarias*. Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, 1995.
- D. Godenau y otros. «Demografía, movilidad de la población y mercado de trabajo: una aproximación a los mercados locales e insulares de trabajo en Canarias». En: Informe Anual del CES, 2003. En página Web y pendiente de publicación.
- Informes Anuales del CES. Serie de 1976 a 2002. Los mejores análisis de la realidad socioeconómica de Canarias que actualmente se publican.
- Anuarios del ISTAC, Cámara de Comercio de Santa Cruz de Tenerife e Informe de la Confederación Canaria de Empresarios de Las Palmas. Los mejores bancos de datos que anualmente salen en Canarias.



Autoretrato



MAX BLECHER: (1909-1938) es uno de los grandes escritores de la que se llamó “joven generación” de la literatura rumana a la que pertenecieron también, entre otros, Eliade, Cioran y Ionesco. Su obra está marcada por un hecho capital en su vida y que tendrá una proyección en su obra: a los diecinueve años enfermó de tuberculosis ósea y pasó el resto de su breve vida inmobilizado dentro de un corsé de escayola, con una existencia casi de larva. Se le ha llamado el Kafka rumano. Émulo del escritor checo, de Bruno Schultz y de Walser, pero que, a diferencia de ellos, escribió en una lengua sin circulación, lo cual le impidió convertirse en escritor europeo. Novelista y poeta, su literatura es eminentemente surrealista, en cuya corriente se integró. Durante su estancia en Francia, escribió algunos poemas en francés que André Breton publicó en su revista. Aun cuando su debut literario fue acogido con entusiasmo, entre otros, por Eugène Ionesco, no fue lo suficientemente valorado hasta hace poco. Primero, su condición de judío lo condenaba casi al ostracismo en una época trágica; segundo, durante los años del poder comunista, el surrealismo era duramente combatido por el sistema. Incluimos un relato breve y algunos poemas de su único libro de poesía *Cuerpo transparente* (1934).



A MODO DE INTRODUCCIÓN

Palabras aves con alas de sangre  
Palabras volando locas por los aposentos del corazón

Animales a veces con transparencias de cielo  
Ramos de mundos astrales (cometas con cabeza de bailarina)

Flores extrañas perfumando el cerebro  
Señal de sonrisa o al contrario de alegría

Apariciones y desapariciones en la oscuridad de los días  
O águilas blancas aleteando sobre las montañas del sueño

Vitrinas lunares con ángeles y espadas  
Con lobos ciudades buques y cabello de mujer

Palabras dibujos incomprensibles de esta escritura  
Como mis manos como tus ojos cerrados.

AMOR FALENA

*A Geo Bogza*

Amor falena de los puertos negros  
Luz perfumada de los inmensos trópicos  
Pensamiento largo y sereno de rayo lacerante como el mar  
Y el horizonte en llamas cerrado como una trampa

Amor urbano de sombras en calles con reverberos  
Con palabras secretas en la muerte enterradas  
Hojeando lentamente álbumes inútiles  
Amor de tarde en inconcretas habitaciones cerradas

Amor con olor acre de barro y de semillas  
Bajo la hierba como un caballo en el verano preñado de trigos  
Amor llorado en pañuelos o reído tranquilamente al sol  
Con fina piel blanca o manos envejecidas

Amor red del mundo en la que los hombres atrapados  
Danzan como payasos serios y locos.



## EN LA ORILLA

Esto es lo que verás en el mar  
Buques como cabezas de ahogados con el cigarrillo aún en la boca  
Soñando y fumando navegan a Estambul  
En la orilla hombres como suicidas que se han librado de la muerte  
Soñando y fumando pasean al atardecer.

## VIEJO VALS

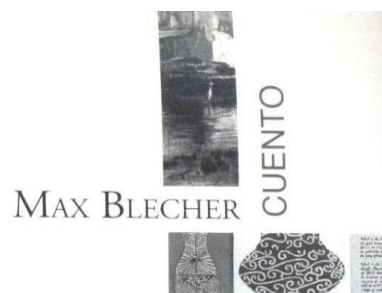
Viejo vals la novia muerta yace entre velos cubiertos de polvo  
Guirnaldas de muchachas blancas con vestidos como espumas  
Con caballeros de picas giran enlutadas  
Y esparcen al aire un vago perfume de arcilla

Está el cementerio en la luna, las acacias señoras de las sombras  
Como invitados ilustres asisten y murmuran  
Entre misteriosos panteones amantes de corazón sombrío  
Con gestos adormecidos testimonian su amor.

Viejo vals parejas de cera en el aire se elevan  
Y en el salón de la noche vertiginosamente bailan  
Hay cosas demasiado normales a mi alrededor, me da miedo  
Espacio cruje el viento y el vals delira

Es la boda de la que antaño en vida  
En su boda viva murió entre flores de sangre  
Su blanco rostro se estremece como un espectro  
Cuando el vals lentamente gira, cuando el vals diríase que llora.





## DON JAZZ

Su verdadero nombre no lo sabía ni yo. Don Jazz era evidentemente un apodo.

Don Jazz era el español alto y negruzco que venía al comedor de los enfermos después de las comidas y nos contaba maravillas de los espectáculos de music hall de París y nos mostraba pañuelos que había comprado “*trés bon marché, n'est-ce pas?*” la víspera.

La primera vez que vino nos habló de Buenos Aires, donde ejercía de abogado. Nos contó muchas cosas que conocíamos por los libros.

—¿Saben? En Buenos Aires..., las mujeres, ¿comprenden?, tienen salas de espera para los clientes... ¿comprenden? No insisto, como los médicos o los dentistas. La señora, la patrona, en fin ya saben ustedes quién..., entra de cuando en cuando y pregunta a quién le toca.

Eso era puro Albert Londres.

Lo que me chocó de Don Jazz fue, en primer lugar, esa abundancia de “¿comprenden?”, el inverosímil pudor que se escondía en su cuerpo grande de animal mimado como una flor en un barril, y luego las contradicciones que había entre sus distintos componentes físicos y espirituales.

(Por ejemplo, la contradicción entre tos y estornudo. Era seria, llena de dogmas y experiencia, una tos de hombre sensato. El estornudo era infantil, cómico e inoportuno a la vez.) Más aún. Tenía órganos que se negaban entre sí o se peleaban.

Si nuestro español no hubiese estado construido de una sola pieza, las acciones de sus distintos ór-





ganos habrían cometido una interminable serie de asesinatos íntimos.

Es inútil añadir que el gesto contradecía la palabra. Recuerdo, a este respecto, la manera como nos dijo un día que no podía soportar los calcetines a cuadros: sacó la cabeza hacia delante, como si actuara bajo el peso de una fuerza rápida y pesada, abrió nervioso la mano con todos los dedos extendidos y el cuerpo adquirió la forma de un signo de interrogación.

—Son manías. Es curioso, ¿verdad? Manías...

A juzgar por el gesto, los calcetines a cuadros para él formaban parte de las incógnitas de orden metafísico que nos imponen la ética de la vida interior o la forma cómo hemos de lavarnos los dientes. Están emparentados entre sí estrechamente y en modo directo, en otro sentido, con el Cielo, la Tormenta, la Transparencia, la Célula y el Arsénico.

Sin embargo, la palabra, como ustedes habrán visto, era modesta.

El gesto ante la palabra era como un poste ante una oración y al revés.

\*

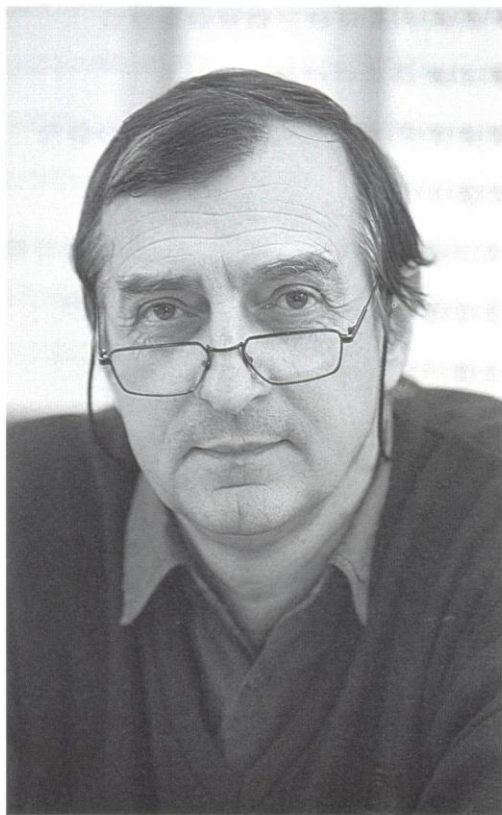
Don Jazz murió de una contradicción de naturaleza geométrica en la cual, naturalmente, tuvo el papel principal.

Así es como pasó: el cerebro tejía un pensamiento hacia la luna, un pensamiento afilado, fino y vertical, ya que (eso lo sabe todo quisque) la luna está en lo alto y no alrededor; de lo contrario, no sería luna sino una especie de temblor de tierra.

Sin embargo, la mano tejía un pensamiento horizontal que, por casualidad, ilustraba con una pistola. La bala salió por lo tanto de una sien hacia la otra de manera horizontal, encontró el pensamiento vertical y, en el cruce, Don Jazz murió.

Los médicos no lograron descifrar este sistema de perpendiculación.





NICOLAE PRELIPCEANU. Nacido en 1942, en Bucovina. Licenciado en Filología. Publica su primer libro de poesía en 1966. Autor de una docena de libros de poesía. En tres ocasiones ha sido distinguido con el premio de la Unión de Escritores de Rumania por su obra poética. También ha publicado prosa: novela y un libro de entrevistas que fue premiado por la Unión de Escritores como el mejor libro de género periodístico. Sus poemas han sido traducidos al alemán y al húngaro. Periodista, ha ejercido en distintos

medios de comunicación de prensa escrita y TV. En la actualidad es editorialista y jefe de la sección de Cultura del diario *România Liberă*. Vicepresidente del movimiento "Alianza Cívica", ex consejero de Estado del Primer Ministro de Rumania en 1997. Está casado con la escritora Denisa Comănescu.

### MARIPOSA EL OTOÑO

Amor mariposa grande  
pasajera mariposa  
indolente mariposa  
entre las hojas del otoño



## QUÉ HICISTE EN LA NOCHE DE SAN BARTOLOMÉ

Sé que contestarás que estuviste solo en casa  
 meditando en tu casa solo contra  
 la Noche de san Bartolomé  
 que pusiste tus pensamientos en papel tú solo  
 que en realidad tampoco habías nacido en aquel siglo  
 que meditabas contra la Noche de san Bartolomé  
 nonato como eras

Quién eras tú en la Noche de san Bartolomé  
 y por qué no entraron en tu casa  
 donde tan fácil era  
 tenías el cerebro sobre la bandeja blanca de papel  
 lo operabas con tu pluma de ganso  
 si hubieras hecho un movimiento equivocado estarías muerto  
 con un solo movimiento equivocado de la pluma  
 en la bandeja blanca de papel donde se hallaba tu cerebro  
 por qué no hiciste ese movimiento equivocado

Por qué no entraron en tu casa y te mataron  
 en la Noche de san Bartolomé  
 quién puede decirnos que no mientes  
 que no estabas entre los asesinos  
 tienes alguna coartada  
 no tienes ninguna coartada  
 nadie de los que meditan solos en la noche  
 tiene ninguna coartada si en el entretanto ha tenido lugar  
 la Noche de san Bartolomé

Otra noche tendrías que haber elegido  
 para poner tu cerebro sobre el papel  
 “como si poner el cerebro sobre el papel  
 supusiera un aplazamiento  
 como si el aplazamiento no condujera al mismo resultado  
 como el movimiento equivocado de tu pluma”  
 elige otra noche que no sea la de san Bartolomé  
 no tienes ninguna coartada no había nadie  
 entre las paredes de tu habitación que lo supiera  
 y a ti no te creemos no podemos creerte



Qué hiciste la Noche de san Bartolomé  
por qué no habías nacido en la Noche de san Bartolomé  
tus pensamientos contra la Noche de san Bartolomé  
no alcanzarán  
lo que duró la Noche de san Bartolomé  
lo que aún durará

solo en la Noche de san Bartolomé no puedes estar  
en el papel las huellas de la noche no son concluyentes  
para comprender los límites de la Noche de san Bartolomé  
no basta  
estar solo no basta no  
tendrías que haber llamado a alguien  
aun antes de nacer

No te creemos sobre la Noche de san Bartolomé.

## OTOÑO

Jugamos a las cartas sobre las hojas  
en un confín del mundo  
las hojas caen con un quedo susurro  
póquer lento en la memoria del verano

el viento se lleva todas nuestras miserias  
por ello apostamos más y más  
el ganador  
le enseña al viento a soplar

apostamos al infinito y el viento  
lleva las hojas de uno a otro  
en una suerte inestable  
y de otoño





## LOS PIANOS SUMERGIDOS

Un barco que transportaba pianos de un país a otro se vio sorprendido por una tempestad a los pocos días de zarpar y cuando solo le quedaban otros pocos para llegar a su destino.

En el lugar donde tendrían que haber llegado los pianos, se habían acondicionado salones para los grandes festivales musicales de otoño ya que el verano estaba a punto de acabar.

A la deriva, como una hoja marchita, el barco chocó contra un gran collar de corales, adecuado tal vez para algún cuello invisible. Entonces, de su panza rota empezaron a caer, uno tras otro, los pianos negros de concierto, de cola. Petroff, Bösendorfer, Steinway, Bechstein, Pleyel. Los hay que creen haber identificado ente ellos un Lipatti, pero es poco probable que haya habido alguno allí. Se hundían graciosamente, sin prisas, deslizándose primero a la derecha y luego a la izquierda, exactamente igual que caen las hojas en otoño.

La tempestad cesó.

Los pianos bajaban en silencio hasta que, con un trueno prolongado, tocaban el fondo de coral del océano, colocándose uno junto a otro, en una fantástica formación, en un extenso podio en la profundidad de las aguas.

Impulsado por la corriente, el casco del barco se sumergía cada vez más, a respetuosa distancia, como si fuera a asistir, sin molestarlo, al concierto que se preparaba.

Pero los pianos no eran mecánicos.

Las aguas cubrieron las cuerdas y taparon las teclas, los peces acudían de todas partes para ver los grandes objetos negros que, de pronto, habían aparecido allí, caídos del cielo. El cielo para ellos significaba la línea superior del agua, su cielo les enviaba la luz de unos astros brumosos.

Con movimientos rápidos, chocando de vez en cuando la cabeza contra la madera negra y golpeando con la cola las teclas blancas y negras, los peces comenzaron a expresarse.



¿Qué cuerpo inmenso, ahora de aire, había llevado en su cuello diáfano el collar de coral, el atolón aquel?

\*

Mururoa, unos 22° de latitud Sur, sobre el Trópico de Capricornio. En los alrededores, más atolones. El grupo Acteon, Fungatanfa, Tamatang, Vanavana, Tureia, todos en el archipiélago de Tecamotu, de la Polinesia.

\*

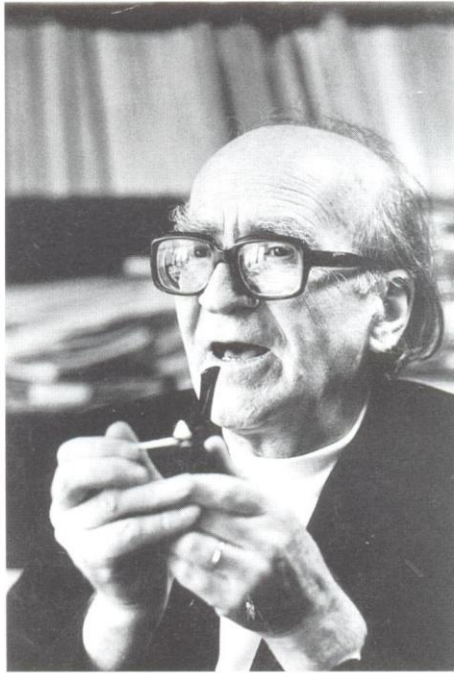
Los pianos sumergidos están allí hoy todavía, cerca de un atolón del Océano Pacífico. Quizá sea Mururoa, o tal vez sea otro. En esa zona, las tempestades sacan de las profundidades notas musicales y los peces ya no valen para comer. Además, tampoco los pesca ya nadie y se mueren de viejos, los esqueletos yacen, como ofrendas musicales, flacos, a los pies de los pianos, donde pasaron horas felices de su larga y corta vida de peces. Ya no se comen los unos a los otros y el pez grande no se traga al chico, ¡qué mundo, qué vida!

El nombre del atolón de Mururoa lo conocía desde hace mucho tiempo, quizá desde la adolescencia. Se hablaba entonces, si no me equivoco, de pruebas atómicas que tenían lugar por los alrededores y que, al parecer, hacían peligrar allí la vida. En realidad, las aguas escondían el fenómeno sin precedentes de los pianos sumergidos; en realidad, el océano encerraba en su caja elástica el insólito fenómeno de peces con posibilidades de expresarse, aunque estas fueran (¿solo?) musicales.

Allí las tempestades son distintas. Primero, empieza una música profunda cuyas notas se ven brotar de la superficie del agua, de abajo arriba, como una lluvia torrencial inversa. El agua está llena de burbujas que hierven y revientan, dejando elevarse a un cielo desconocido para la población marina “la expresión de los sentimientos más selectos” y tiernos de los peces ciegos del fondo. Acto seguido, la tempestad se desarrolla con normalidad, solo que, de vez en cuando, se oye otro tipo de sonidos distintos a los que hay, por ejemplo, más al Norte, en Hawai.

*(textos inéditos en español)*  
*(Traductor: Joaquín Garrigós)*





MIRCEA ELIADE



CUENTOS



MIRCEA ELIADE: Bucarest, 1907 – Chicago, 1986. Está considerado una de las autoridades mundiales en la historia de las religiones. Junto a su obra científica, escrita en francés, publicó una estimable obra literaria, quizá menos conocida por haber sido escrita en rumano pero que, junto con Borges, lo convierten en uno de los grandes especialistas en literatura fantástica. También destacó como memorialista, donde sobresalen su *Diario íntimo de la India* y el *Diario portugués 1941-45*. La mayor parte de su obra está traducida al español. Eliade debutó en

la literatura ya en la adolescencia, en un caso de singular precocidad. Los dos relatos que incluimos, de tema fantástico, pertenecen a esa etapa. El que sigue lo escribió a los catorce años, fue su debut y con él ganó su primer premio literario. El siguiente es de 1927. En ellos ya se perfila al extraordinario escritor que habría de ser.

## CÓMO ENCONTRÉ LA PIEDRA FILOSOFAL

—¡No te dejaré!

—¡Sí que me dejarás!

Levanté la mirada. En un estante, dos ratones blancos con ojos como ascuas se peleaban.

—¡Vas a ver cómo se lo digo!

—¡No se lo dirás porque tú tampoco lo sabes!

—¡Sí que lo sé y se lo diré!

—¡Pues no se lo dirás!

Y los ratones, enfadados, echaron a correr por el estante.

No sé en qué postura estaba, pero notaba que no podía hacer ningún movimiento sin sentir tremendos dolores. Tenía la impresión de ser Gulliver atado en el país de los enanos pues, como él, cuando quería girarme, miles de flechas invisibles me atra-



vesaban el cuerpo. No podía entender lo que buscaban los ratones en mi laboratorio, pues allí me encontraba, ni sabía qué había sido de todos los aparatos del anaquel, ahora vacío, por donde habían huido los intrusos visitantes.

Sabía muy bien que había dejado enchufada a la corriente eléctrica una solución y recordaba que, a la primera chispa, se desprendió un gas penetrante. Sentí un placentero mareo y después... ¡me encontré con aquellos ratones!

¡Raro! ¡Muy raro! ¡Y encima hablaban!

—¡Vas a ver cómo se lo digo!

—¡No se lo dirás!

—Mira si se lo digo: hierva el “líquido filosófico” con cinabrio y luego...

¡Ah! ¿Se lo has dicho? ¡Vaya!

Y el ratón enemigo, que todo el tiempo había estado indeciso, al oír “y luego”, se abalanzó sobre el otro y los dos se cayeron del estante. Un ruido inusual, un crujido diabólico, un humo asfixiante y después todo entró en calma. Un hermoso viejo de barba y bigotes blanquísimos me sonreía muy complacido desde el estante. ¡Y qué viejo!

—¡Qué pequeño! ¡Pero si cabe en un estante de dos palmos! ¡Y cómo le resplandece la cara! Si casi no toca el estante, parece que esté flotando en el aire. ¡Y parece tan bueno!

—¿Ves, hijo —comenzó a hablar el viejo—, lo que te pasa por querer saber lo que no se os permite “por ahora” a vosotros, los terrestres? Hace mucho que podrías pertenecer al demonio pero Dios y yo te hemos perdonado.

“Eso mismo me pasó a mí hace trescientos años, cuando era alquimista en Nuremberg y no pude encontrar *la piedra*, vendí mi alma a Satanás y, después de poseer millones, me ahorqué y Dios me condenó a pasar cien años en el infierno y, luego, convertido en ratón, a volver a la Tierra en compañía de Satanás, mi camarada de otros tiempos. Y solo si algún mortal hace lo que hice yo, entonces seré perdonado.

“He estado doscientos años menos nueve meses en la Tierra yendo de casa en casa y de laboratorio en laboratorio sin encontrar la salvación pues los alquimistas no buscaban *la piedra*. Ellos habían inventado cosas totalmente nuevas para mí, pero a *la piedra* habían renunciado. Y he aquí que te veo a ti, más joven que los otros, y por tanto más fácil de corromper. Conque todas las noches, mientras dormías, me he dedicado a inculcarte la idea de volverte rico y famoso descubriendo *la piedra*. Inducido por mí, tú has descubierto, sin saberlo, *la solución X* que yo encontré hace trescientos años. Ahora solo me faltaba revelarte el secreto y lo he hecho. He vuelto a ser hombre y el diablo se ha transformado en ese humo amarillo que te hacía toser. Y ahora, te doy las gracias y me voy al cielo.





Y el viejo se fundió en una neblina brillante que poco a poco desapareció. Ya no entendía nada. ¿Ratón, alquimista, piedra filosofal? ¡Ah, ya entiendo! El viejo me ha dicho su secreto y yo lo sé. Me puse a gritar, “¡he descubierto el secreto, lo sé... la piedra!” Y me desperté. ¡Había sido un sueño! Nada había sido verdad, solo que el estante estaba vacío de verdad y los aparatos rotos alrededor de la silla, seguro que los había volcado mientras estaba dormido.

Miré en el recipiente donde había dejado la solución.

¡Dios mío! Estaba lleno de oro. Me froté fuertemente los ojos. O estoy dormido o he perdido la razón o padezco de daltonismo.

¿Qué he puesto yo en el recipiente? ¿Qué he puesto yo en el recipiente?

¡Ah! Ya me acuerdo. Estuve probando a hacer un último experimento con cinabrio y con un líquido misterioso, extraordinariamente radiactivo, que había descubierto hace unos días después de un sueño.

¡Exacto! ¡La fórmula era la misma que la del viejo-ratón-alquimista!

¿De modo que yo había descubierto lo que los filósofos no habían logrado descubrir en ochocientos años? Me mordía los dedos para no dar gritos de alegría... Pero... era menester hacer una prueba, aunque fuera de mero trámite.

Pese a que en mi fuero interno estaba convencido totalmente de haber descubierto oro artificial, había que cumplir con esa formalidad del inventor: la comprobación.

Por ello, con un gesto de avaro, cogí el cristizador con el oro y lo puse en un enorme crisol de porcelana que había colocado encima del arco voltaico. Puse la corriente al máximo, el crisol se volvió rojo y un humo rojizo y acre salió del recipiente, que no tardó en quedarse vacío.

Me quedé atontado. Si hubiese caído Sirio sobre la Tierra, no me habría dejado más aturdido, por supuesto a menos que me hubiese volatilizado yo en los espacios interplanetarios.

¡Por dos veces engañado! El golpe era muy duro... ¿Por qué, Dios mío, por qué?

Y entonces resonó, como el son de un arpa, la voz del viejo:

—¿Lo ves, hijo? Si buscas lo que no vas a hallar, puedes caer en manos del diablo.

\*

¿Qué era entonces? ¿De qué estaba compuesto mi “oro”? Pues juraría que era oro.

¿Qué era? ¡Bromuro de azufre ... y sueños!

*(Diario de las ciencias populares y de los viajes, nº 52, 27 de diciembre de 1921)*



## AMANECER EN EL MAR...

Ya no se divisaba la orilla.

El timonel se había atado el cuerpo con las maromas del timón. Los otros dos cruzaban los brazos sobre los remos, bramando. Casi estaban de rodillas, con expresión dura, aullando como salvajes por el triunfo de los huesos. Procelosas olas agitaban la lancha y la espuma les dibujaba en el rostro un gesto de miedo. Tenían los ojos semicerrados. Gotas saladas saltaban de las olas y los cegaban. Y ellos inclinaban el cuerpo mientras tiraban de un remo de piedra, exhalando, entre dientes, un gemido sordo de dolor.

La tempestad impelía la barca hasta mar adentro. Bregar contra los torrentes de agua era empresa vana. Las olas se hinchaban, se oscurecían y se perseguían palpitantes unas a otras, empinaban sus cuerpos acuosos de cresta nevada, chocaban entre sí y rompían entre mugidos contra la lancha. Retorcían los remos y se acercaban de modo imperceptible a los flancos de la barca. Y los hombres las miraban azarados. Y no querían entender.

Todo había ocurrido más rápido que el pensamiento. Nubes cárdenas se congregaron encima de ellos, la luz del ocaso se apagó y un viento helado agitó las profundidades. Las olas se levantaban llenas de vida. Cada vez les costaba más a los remos atravesarlas. Por alguna parte, a lo lejos, oían el volteo de un oleaje furioso. El ruido navegaba por la mar impulsado por el viento y su monotonía constituía una esperanza para los del bote.

La lluvia, densa y helada, los mareaba. Remaban sin saber ni dónde estaban ni adónde iban. El viento le había dado un giro a la chalupa y la impulsaba hacia mar abierto. El timonel temblaba azotado por las olas. Y las gotas de oleaje y de lluvia flagelaban cruelmente los membrudos cuerpos.

La niebla había llegado de repente, todo estaba sumido en las tinieblas. Ya no veían nada, solo olas empinadas e impetuosas pugnando desesperadamente por desatarse con furia salvaje. Sombras tenebrosas jugaban en torno a la lancha. A trechos, sentían una sacudida y un murmullo apagado que salía de las profundidades, y los lancheros se agarraban aterrados al palo de la lancha. El mástil silbaba de modo extraño, asustándolos. Durante mucho rato, creyeron que sobre sus cabezas pasaban, corriendo en la oscuridad, aves de alas largas.

El timonel fue el primero en comprender que la boga era un tormento inútil y, con voz demudada, aconsejó a los dos hombres que metieran los remos dentro de la lancha y descansaran. Luego comprendió que tampoco servían de nada las maromas que sujetaban el timón. Lo levantó con cuidado y lo echó al fondo de la lancha.



La mar estaba revuelta y expandía aromas de algas verdes y arena salada. De vez en cuando, sentían en la nariz el olor inconfundible de la putrefacción vagando por desiertos amargos de agua. Las olas tenían un resplandor raro, parecían millares de bujías verdes reflejándose en el mar. La chalupa flotaba solitaria con el mástil desnudo, esparciendo gotas de oro verde. Y los lancheros intentaban en balde comprender de dónde procedía la luz que caía entre las olas y por qué estas no brillaban cuando la barca las hendía.

El viento amainaba. La lluvia había enmudecido. Pero las sombras corrían unas tras otras cada vez más plenas, las olas resplandecían, y terribles embates hacían saltar la lancha. El mástil se balanceaba inclinándose amenazador hacia el agua. Los ojos reflejaban aquellas extrañas bujías. Y por encima de ellos, las tinieblas, el ave de alas largas, herida, con su silbido cada vez más apagado.

Los lancheros llevaban horas y horas sin poder pensar. El estallido de la tempestad les había trastornado el alma. Luego, la tensión de la boga los había dejado exhaustos. La desesperación los calmó. Los tres sabían que hasta que no saliese el sol no podrían esperar la salvación. Al principio, miraban temerosos la violencia de las aguas. Pero ellos no conocían al mar. Y por eso los espantaba mucho más el crujido del mástil que las olas. Las veían acercarse, veían cómo sus cuerpos, desde la oscuridad, iban cobrando claridad, cómo le hacían una horrible mueca a la criatura de madera y cómo se disipaban como la brasa atizada por el viento. En su fuero interno, las olas eran dragones sin alas ni dientes. No podían pasar por encima de la barca ni podían mover su cuerpo de madera. Conscientes de ello, se tranquilizaron en seguida. Y se pusieron a cubierto tapándose con la capa. El timonel se había quedado junto al timón, con la cabeza apoyada en el barril de agua. Lo sacudió y comprobó que quedaba muy poca. Y sonrió.

Nadie podía dormir. La chalupa daba saltos y se doblaba de costado hacia las olas. A ratos, el mástil crujía y los aterrorizaba. El mástil era su única esperanza. Pero también podía volcar la barca, impulsado por el viento. Y ninguno quería pensar en ello. Sus ojos miraban sin entender. Los atormentaba un único deseo: descansar. Cada uno buscaba dónde tumbarse al fondo de la embarcación. El agua que había entrado no les estorbaba. Y ateridos de frío daban reposo a los huesos.

De pronto, el mástil dio un quejumbroso chasquido, la lancha se inclinó sobre las olas y a ellos les dio un vuelco el corazón. Cayeron en la cuenta de que había que arrojarlo al mar cuanto antes. El timonel pasó junto a él tambaleándose. Los otros dos se afanaban en soltar las cuerdas. La lancha,



de costado, con el tronco del mástil partido, se debatía asustadiza en la cresta de las olas. El palo largo, envuelto en velas húmedas, cayó. El timonel tuvo entonces una alucinación. Le dio la impresión de que los barqueros habían caído al agua y se los habían tragado las olas. Tuvo la impresión de oír voces apagadas, como salidas de la garganta de un ahogado. Por un momento, se estremeció. Pero seguidamente vio las dos sombras de sus compañeros en la otra punta de la lancha y se tranquilizó.

\*

Navegaban en medio de la noche. La chalupa, sin mástil, parecía una cosa rara. Los embates de las profundidades disminuían su intensidad. Pero el cielo aún estaba oscuro y la mar embravecida.

El timonel trató de dormir con la cabeza apoyada en el barrilete de agua. Pero lo atormentaba la alucinación. Pensaba que el agua estaba helada y que la ola era amarga. Estaba temblando. ¿Por qué no hablaban sus compañeros? Lo asfixiaba ese prolongado silencio. Y, estremeciéndose de oír su propia voz, dijo:

—¿Os habéis dormido?

Silencio. Entonces, se le cruzó el pensamiento de que había hablado solo para él mismo. De que estaba solo.

Se le encogió el corazón. Sin embargo, no se atrevió a mirar a sus compañeros que dormían en la otra punta de la barca.

Las horas transcurrían lentamente en la noche. Las olas seguían llevando todavía más lejos a la lancha. El timonel no podría dormir. Decía para sus adentros que sus compañeros debían de tener un sueño muy pesado. Quiso volver a llamarlos pero no se decidió. Entonces se puso a toser con tos seca, pero el ruido se apagó en seguida entre la madera y las olas.

El silencio pesaba cada vez más... Trató de pensar en la tierra firme, en su casa, en quienes se habían quedado preocupados con su partida. Quiso bromear para sí mismo. Pero seguía teniendo el gesto adusto y la mirada turbia.

Tuvo la sensación de oír la respiración de sus compañeros. Y, de pronto, se le iluminó el alma. Quiso volverse hacia ellos pero se lo cortó la respiración. Se estremeció. Tenso, aguzó el oído tratando de olvidarse de las olas. Entonces oyó respirar a los otros dos, que dormían juntos en la otra parte de la lancha. Se tranquilizó. Se preguntó cómo podían tener un sueño tan profundo en una noche como aquella. En derredor, no veía más que las mismas sombras cansadas. Ni el rumor de las olas



ni el meneo del bote lo asustaban ya. Escuchaba con el corazón en un puño la respiración de sus compañeros.

\*

El frío de la madrugada le recordó que se hallaba navegando al garette por el mar. Apenas si podía moverse. Tenía la ropa mojada y el cuerpo helado. Y los huesos le crujían con dolor.

El cielo turbio filtraba una luz mortecina sobre el mar. El agua se movía turbia, verde y espumosa. Lo único que recordaba a la tempestad era el murmullo de las profundidades.

El timonel no se atrevía a levantarse. Esperaba que el sol se derramara por el mar y despertase a sus compañeros. Se sentía cansado, agotado. Esperaba al sol como una liberación. Estaba solo. Y lo esperaba como a un ser vivo que le dijera que estaba vivo y que seguía siendo él mismo.

Observaba cómo se desvanecían las nubes y corrían hasta los confines del mar. Notó la caricia de la mañana y se estremeció.

Trató de levantarse. Hacia levante, una franja sanguinolenta le anunciaba que tenía que despertar a sus compañeros. La mañana era fresca y tranquila. El timonel notaba que se le desentumecía el cuerpo dándole nuevo vigor. Miraba pasmado el ojo rojo que se elevaba, a lo lejos, del mar. El corazón parecía querer salirse del pecho. Ya no se pudo dominar. De pronto, palpitando, dio un salto y tendió los brazos como para rezar. Pero el cansancio del cuerpo pudo con él. Se tambaleó. No se sentía los miembros como suyos, y la cabeza le pesaba. Acto seguido, se volvió hacia sus compañeros y les habló con rudeza.

De repente, se calló. La lancha estaba vacía. No entendía. Trató de pensar pero no sabía dónde buscar los pensamientos. Ni qué hacer con ellos.

Se sentó en el banco, acabado. Tenía la mirada errante y la deslizó helada por el mar, por el cielo, por la lancha... Hacía esfuerzos por despertarse, por comprender. Pero no reconocía nada, no encontraba nada en su alma. Tenía el rostro sereno y gestos reposados. Volvió a mirar el cielo con atención. Le dio la sensación de que allí había algo raro. Se esforzó por comprender, por encontrar un nombre. Una luz que le pasó por el alma lo sobresaltó. Dijo después:

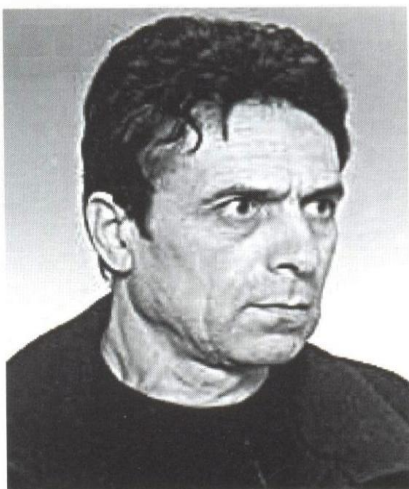
—Eso es, ha salido el sol...

Y luego se quedó mirándolo, tratando de entender las palabras que había pronunciado.

*(cuento inédito fuera del rumano)*

*(Traductor: Joaquín Garrigós)*





ALEXANDRU ECOVOIU

CUENTO



ALEXANDRU ECOVOIU: Nacido en 1943, autor de novelas y cuentos, es un escritor que ha debutado tras la revolución del 89 y es una de las figuras literarias que está pisando con más fuerza en el mundo de las letras rumanas de hoy. Ha recibido los premios literarios más importantes del país, el de la Academia Rumana, el de la Asociación de Escritores Rumanos y el de la Unión de Escritores de Rumania. Sus libros han sido traducidos al

francés y al alemán y en Alemania una de sus novelas recibió el premio *Observator* de Munich. El presente cuento, de un libro del mismo título, recibió el premio Editorial Mihail Eminescu. Algunos de sus relatos breves han sido publicados en revistas literarias de España, Méjico y Colombia.

## LOS TRES NIÑOS MOZART

Nosotros hemos sido niños Mozart. Tres gemelos. Cada uno de nosotros se ha expresado en un campo distinto. Yo pintaba como los ángeles. “Seguro que nadie en el mundo, a los cuatro años, lo ha hecho mejor”, dijo uno de mis profesores. “¡Creo que nos encontramos ante un niño Mozart!” Y explicó a mi padre que había hecho la comparación con el autor de *La flauta mágica* porque en las artes plásticas, hasta que aparecí yo, jamás se había conocido un artista tan precoz. Trabajaba de las formas más diversas. Parecía el mensajero de todas las escuelas de pintura. Conmigo la naturaleza alcanzaba lo sublime y cerraba un círculo. No me refiero a mi insólito don sino al hecho de que, según apreciaban mis maestros, sintetizaba lo que hasta entonces había estado en decenas, en centenares y en miles de maestros del pincel.

Otro de mis hermanos, el Mediano (yo soy el primogénito), era un acróbata fantástico. También a los cuatro años realizaba unos números de equilibrio como nadie. El momento culminante era caminar por el hilo de una telaraña. ¡Atravesaba un bulevar a la altura del séptimo piso! La gente creía que se trataba de hilo de acero. Los sempiternos ataques de los incapaces.



El Pequeño escribía poesía. Sólo sonetos. A los cinco años ya había publicado un pequeño poemario. Los críticos estaban desconcertados e insinuaban que los versos los había compuesto otro. Para esclarecer definitivamente las cosas, encerraron al pequeño bardo en una habitación y le dieron tres temas para que improvisara un poema de cada. El niño se asustó y se echó a llorar pero cuando le dijeron que si terminaba rápido se iría a jugar se animó. Cuando aún no había pasado una hora tocó a la puerta. A falta de algunos retoques porque lo había hecho de prisa y corriendo, los sonetos eran más hermosos que nunca. A los seis años escribió una epopeya. Una especie de leyenda en verso. Más o menos quince mil versos. A los nueve años rehusó seguir escribiendo. Decía que no podía más. Ni a palos hubo forma. Porque mi padre nos pegaba. Decía que éramos holgazanes. Al Pequeño le solicitaban trabajos para revistas, salía en televisión, se publicaba su obra y ganaba incomparablemente más que nuestro padre, un triste funcionario. Las cosas se complicaron porque, también por la misma época, el Mediano empezó a engordar de repente y sus acrobacias por un hilo de tela de araña se volvieron imposibles. Ni por una cuerda podía ya caminar. Sólo por una viga. Y él también había sido una fuente de ingresos para la familia.

Mi incipiente ceguera (los primeros síntomas aparecieron cuando yo tenía ocho años) se convirtió diez meses más tarde en casi total. Con una luz potente sólo detectaba las sombras. Ni un detalle. Hasta entonces, había vendido más de mil cuadros, muchos casi de balde, pues estaba convencido de que me sobraría tiempo para pintar más. Sólo que nuestra vida de niños Mozart, según se ve, fue corta. Sin embargo, comparado con otras personas, nosotros vivimos todo un siglo. Un infinito, mientras que un individuo cualquiera habría necesitado de una eternidad, y aún más, para igualarnos. También nosotros fuimos los que pusimos punto final. Nos aniquilamos recíprocamente. Nos destruimos. Cada uno fue para los otros dos un Salieri. Yo quise ser acróbata y escribir versos pero no demostraba ningún tipo de inclinación por tales menesteres. Por otro lado, la pintura no fue para mí ninguna gran pasión sino únicamente un modo particular de chingar a los otros dos. Porque el Mediano deseaba con todas sus fuerzas pintar y hacer sonetos. Un antitalento. Al Pequeño, en fin, le habría gustado muchísimo balancearse por un hilo de tela de araña y atravesar por encima de las cabezas de la gente, si no un bulevar, al menos una calleja. Y, al propio tiempo, pintar como sólo yo sabía hacerlo. En vano, era torpe y desmañado.



.....

Pero todo eso no significaría nada; simples envidias. Caprichos de la edad. Pequeñas vanidades insatisfechas. Al parecer, se trataba de una predisposición especial. La destrucción del hermano por el hermano fue un acto tan metódico, tan consecuente y refinado que creo que también en esto hicimos una obra maestra. Si consideramos que nuestra agresividad e intolerancia recíprocas sólo eran el fruto de un instinto primario, renacido accidentalmente, la situación no habría sido para nada alarmante. Unas pequeñas fieras. Nada nuevo. Violencia infantil. Pero nuestro pensamiento era más hondo. Misteriosos y persuasivos, nos empujábamos recíprocamente al barranco. Preocupados hasta olvidarnos de nosotros mismos, cada uno se emperraba en no ver las intenciones más evidentes de los otros dos. Aceptábamos con credulidad cualquier sugerencia; al fin y al cabo éramos hermanos. El Pequeño y yo hinchamos de dulces y galletas al Mediano sabiendo que le gustaban, hasta hacer de él un morcón de uno veinte. Como pago, él nos enseñó a caminar sobre el alambre pero eso a él mismo le resultaba cada vez más difícil. Yo le enseñaba a pintar. Aquello más parecían brochazos que otra cosa, pero como yo encomiaba sus progresos se mostraba de lo más perseverante. El Pequeño nos enseñaba a escribir sonetos. Alucinante. ¡Daban ganas de agarrarlo del cuello al oír cómo le decía al Mediano que iba a ser un poeta genial! ¡El Mediano genial! El muy puerco trataba de convencerme a mí de lo mismo. ¡Tres shakespeares! Nos burlamos uno de otro, poniendo en ello todo nuestro ingenio, vaya. Y más aún. Porque, en cierta ocasión, jugando a policías y ladrones, los otros dos en un interrogatorio me pillaron la mano con una puerta y me fracturaron varias falanges. Un par de bestias. Creo que no exageré al empujar al Mediano varias veces del alambre. Había que zurrarle un poco la badana.

En lo tocante a mi ceguera, ésta viene, con toda seguridad, de las gotas de belladona que, jugando a los médicos, los dos me echaron decenas de veces en los ojos. ¡Decían que se me dilatarían las niñas tanto que alcanzaría a distinguir colores que jamás había podido percibir antes ningún mortal! De modo y manera que nos destrozamos nosotros solos. Y bien que nos esforzamos. Sin embargo, algunas veces, sí demostrábamos tener una solidaridad total. Cada uno hacía lo imposible para que el juego del conjunto saliera perfecto. Realmente, tampoco era tan difícil. Éramos unos gemelos tan parecidos que durante muchos años ningún conocido lograba identificarnos con precisión. Ni a nuestros padres les resultaba muy fácil. Al contrario, lo hacían con gran





dificultad. Y no quedaban muy convencidos. Para más seguridad, a uno lo ponían a recitar versos, a otro a andar por el alambre y al último a pintar. Pero el acróbata se caía al dar el primer paso, yo pintarrajeaba al buen tuntún un cartón y el Pequeño balbuceaba palabras sin ningún sentido. Nos hacían rodar por “talleres” hasta que llegaban a un reconocimiento más o menos aproximado. Nada seguro porque, cuando ya no había escapatoria, nos peleábamos y nos mezclábamos de tal forma que ni nosotros mismos podíamos reconocernos de verdad. Eso parecía el fin del mundo y mi padre, exasperado, nos amenazaba sin parar con marcarnos con un hierro candente.

Más o menos así transcurrieron las cosas hasta los ocho años, cuando el Mediano comenzó a ponerse como una bola y la cercanía de mi ceguera ya era un hecho evidente. Está claro que mis padres no tuvieron una vida fácil. Pues no es nada fácil criar a unos niños Mozart. A mí me parece que más bien hemos sido unos niños Salieri. Tres monstruos pequeños y guapos. Tres rubicundas caras impresas en cajas de leche, en envolturas de chocolate y en los anuncios de balones. En carteles. En sudaderas. En las libretas de los escolares. Pintadas en las paredes. Aquello hizo furor. Vestidos igual, peinados igual y sonriendo igual, intentábamos identificarnos pero era imposible. Ya que siempre nos fotografiaban por separado y sólo en el laboratorio se realizaba la composición final. En vano contemplábamos horas y horas con los ojos de par en par nuestra propia cara; nunca estábamos seguros. Se conoce que era el pago a nuestro celo por inducir al error a nuestros padres.

Finalmente, pasó lo que tenía que pasar. Desprovistos ya de facultades, el futuro parecía sellado. Si es que aún existía algún futuro. Sólo que nuestro padre, que se las pintaba como nadie para manejar cualquier situación por desfavorable que fuese, no se dio por vencido. Observando que nos chiflaba la música, mi padre (fader, père, babacu, barosanu; siempre estábamos haciéndole rabiar) pensó en comprarnos tres pianos. De modo que un buen día nos encontramos en casa con tres dinosaurios y tres domadores. Profesores. No nos convenía mucho, precisamente se vislumbraba un periodo de calma, mas mi padre erre que erre. ¡Cualquier inclinación apropiada había que cultivarla! Pero esta vez las cosas fueron diferentes. ¡Nosotros carecíamos de oído musical! Cierto es que la música nos producía un efecto fascinante, paralizante, más bien, porque frente a las teclas nos quedábamos asustados y agarrotados, como momias. ¡Qué se le va a hacer! Bebíamos los vientos por la música como otros lo hacen por las películas de miedo. Mucho



temblar, llorar y gritar pero bien que van a verlas. Oíamos y no entendíamos nada; nuestro comportamiento era puramente orgánico. Ni el menor oído. Nada espiritual. Pero nuestro temperamento voluntarioso y el látigo invisible de mi padre (padre padrone) nos ejercitaron en un trabajo casi inhumano. Practicábamos durante diez horas al día. A veces también por la noche. Labor omnia vincit! Seguro que Virgilio se refería a la disponibilidad del hombre corriente y moliente. Dile algo así al hombre de la calle y, en su estúpida probidad, se lo tomará en serio. Trabaja como un buey. Sin importar para quién. ¡El culto liberador del trabajo! O cómo transformar al mono en hombre. ¡Para morir de risa! Nosotros no trabajábamos. ÉRAMOS NOSOTROS. ¡LOS SALVAJES, LOS HIDROCÉFALOS, LOS GENIOS, LOS INCAPACES! Pero dejemos esto. Lo importante es que en materia de música no hacíamos ningún progreso. Por este motivo tuvimos en menos de un año siete equipos de profesores. Los métodos Hanon y Czerny (transcribo de manera aproximada) no nos sirvieron para nada. Los varazos en los dedos tampoco. Uno de los maestros, que conocía muy bien nuestra historia de niños Mozart, le dijo a mi padre que jamás habíamos sido nada de eso, sino únicamente unos sabios idiotas. ¡Que nos llevara al siquiatra! ¡Sabios idiotas! Eso me gustó. Acudí al diccionario y me di cuenta de que el tipo se había confundido. El término definía a quienes sentían una inclinación mecánica por determina actividad y eran incapaces de realizar nada en ninguna otra. Pues bien, nosotros demostramos ser excepcionales al menos en dos. La pintura, la acrobacia y la poesía por una parte, y el arte de la destrucción del prójimo por otra. Y ahora en la memorialística. Una editorial privada quería difundir entre los lectores detalles de nuestras vidas ejemplares. ¡Para troncharse! ¡En serio! ¡Casi reventamos de risa! ¡La gloria literaria! El Pequeño ya la había saboreado. Ahora ya no le salía ni un verso. En prosa se defendía. Un día me leyó algo, no sé qué mosca le picaría. También se las apaña el Mediano. Cuando escribe balbucea pasajes enteros. Tiene un estilo árido. A él siempre le ha faltado algo. Un hombre en sus cabales no hace equilibrios sobre un hilo de telaraña. Sus memorias serán de pocas palabras. Es más que seguro que se publicarán en una edición de bolsillo. Liliputiense. Microscópica. Es capaz de echar todo el veneno en una sola cuartilla; en un cuarto o en una millonésima de hoja. Para dar un aguijonazo le basta un punto.

...De manera que tocábamos el piano. Como si disparásemos un revolver. Andante furioso. ¡La música estaba en los umbrales de una



revolución! Mi fader miraba al techo y nosotros seguíamos con nuestra guerra. Hacía mucho que no obedecíamos a los profesores. Estábamos hasta la coronilla. Nos desafinábamos unos a otros los instrumentos, nos escondíamos las partituras, elogiábamos de forma mendaz los fallos del otro, nos tirábamos la tapadera del piano sobre las manos, etc. Una tarde, el Pequeño me abrió la cabeza con un diapasón. Yo le di con el metrónomo en toda la cara. El Mediano juró que si seguíamos jorobándolo nos estrangularía con sus propias manos. Y era muy capaz el gordinflón, ¡había pasado de los cien kilos! Una mala bestia que tenía que acabar mal.

...Finalmente, se vendieron los pianos y en casa volvió a reinar la tranquilidad. Pero sólo por poco tiempo porque el maldito de mi fader se enteró del asunto de las memorias. Un momio inesperado. Nos compró tres máquinas de escribir (a mí una para ciegos) y nos dejó en manos de unas brujas, grandes mecanógrafas. Con el piano no funcionó pero ahora lo cogimos todo con inusitada rapidez. ¡Había que escapar como fuese de aquellas viejas regañonas! Desde entonces estamos escribiendo. Las tres máquinas infernales funcionan a la perfección. Disparan tiro a tiro, ametrallan, toda la casa es un campo de batalla. Estamos en nuestras habitaciones como en un cuartel y dándole a las teclas. Todo son tiros cruzados. Nuestro odio ya no conoce límites y tenemos la más destructora de las municiones: la palabra. Será una matanza. Ellos creen que yo soy el más débil. Por el contrario, yo pienso que soy el más fuerte. La ceguera me ha aguzado los sentidos de forma increíble. No veo nada pero lo oigo casi todo. Capto aromas nuevos y percibo imágenes con la yema de los dedos. Distingo los metales por el gusto y noto cuándo un gato va andando por encima de una valla. Olfateo la lluvia que aún no ha caído y sé diferenciar la corriente de aire que provoca el vuelo de una mariposa de la que producen las hojas al caer. Distingo las señales más confusas. En compensación, la naturaleza me ha dado una capacidad sensorial especial. Me estoy volviendo un hombre cada vez más peligroso. Solamente me falta leer el pensamiento. En cualquier caso, sé mucho de la maldad de mis hermanos. Hay algo en lo que somos iguales: que nos odiamos a muerte. No como fieras, según he creído hasta ahora. Como hombres. Nuestra incompatibilidad no es sino una reacción exacerbada ante el éxito. Es difícil soportar hasta el infinito las cualidades ajenas. Más aún que la certeza de un fin próximo. Seguro. He oído al Pequeño extrañarse de lo viejos que parecemos. Diríase que tenemos cincuenta años. Más, en opinión del Mediano. Se



nos han empezado a mover los dientes y nos atormenta un rebelde estreñimiento. Nos hemos quedado calvos y de nuestro aspecto sólo se habla muy quedo. El acróbata blasfema como un carretero. Está tan gordo que para ahorrar fuerzas tendrá que usar una silla de ruedas. El Pequeño se pasa el día pronunciando palabras ininteligibles explicando, a intervalos, que se trata de contraversos. Poesías al revés. Ínfulas de bardo desengañado. He anotado miles de expresiones: no hay nada inteligible. Ni a lo largo ni a lo ancho ni desde el final, se lea como se lea. Por regla general, sólo consonantes. Se puede uno asfixiar. Para parecer más interesante lleva un diario secreto. Se guarda las llaves en el cinto. También el Mediano lleva otro. Un sistema seguro para aterrorizar a los de alrededor. Cualquiera sabe el retrato que les van a pintar allí. Por mi parte, mecanografía en braille páginas que no se van a incluir en las memorias. Los trapos sucios los guardaremos en la familia. No por amor a los blasones, bastante los hemos empañado, sino por credibilidad pues los lectores creerían que hemos inventado capítulos enteros. Nuestra condición de gemelos presupone una armonía especial. Un modelo de entendimiento y flexibilidad. El lector tiene su propio filtro de valoración. Un umbral sicológico. Una moralidad a la que tiene un gran apego, por más que la pisotee cuando le convenga. Sin embargo, nadie será lo bastante abyecto para comprender la enemistad que hay entre nosotros. Diríase que no hay para nosotros nada sagrado. Pero no es así. Algunas veces, escondiéndonos el uno del otro, nos vamos de putas al barrio norte. Tres viejos libidinosos con ganas de libertinaje. Nada de los niños Mozart de antaño. Por fin podemos gozar de unas horas de tranquilidad. No es poca cosa entregarse a los placeres de una cortesana. Pagamos por ello. Los maridos como Dios manda también pagan a sus mujeres, de otra forma, desde luego. Nosotros compramos donde podemos. Lo importante es que nunca nos rechazan. Nos olvidamos del odio y del miedo. ¡Nadie nos ha ofrecido nunca más! Esas mujeres desnortadas son nuestro norte. Hemos perdido la razón. Por fin Dios se ha vuelto hacia nosotros: moriremos locos.

